

**DISCURSO AITOR ESTEBAN  
INVESTIDURA NÚÑEZ FEIJÓO  
Madrid, 27.09.2023**

Mahaiburu andrea, diputatu jaun-andreok, hautagai jauna, egun on.

Ze hilabete luzea daroaguna! Ezer gutxirako balio izan dauana. Taldeburuekiko batzarrak arinegi deitu zituen erregeak. Eta lehendakarigaiaren proposamena, hautaketa arrakastatsu baterako gehiengoaren egon barik jakinarazi zuen. Halaxe da, eta uztailak 23tik hona zenbakiak ez dire bape aldatu eta tarteka zentsura mozio batean gaudela dirudi, inbestidura saio batean baino.

Denbora honetan Euzko Alderdi Jeltzaleak zure izendapenaren inguruan hartuko luken erabakiaz mota guztietako esamesak egon dira hedabide guztietan, gehienak interesatuak.

Neurri baten ulertzen dot. Lau boto baino ez ditu behar Núñez Feijóo jaunak inbestidura aurrera ateratzeko. Lau boto, besterik ez. Eta Euzko Alderdi Jeltzaleko taldekideak bost gara. Beraz, PPren gobernua eratzea bideratu geinke... edo zapuztu. Egia da. Baina egia da ere hasieratik, hauteskunde-kanpainan zehar eta hauteskunde egunaren biharamonean be bai, garden-gardenak izan ginela. Gure irizpidea argia izan da beti, gure arrazoiak ere, gure erabakia be bai.

Gauza bat aipatu, azpimarratu gura neuke lehen lehenik. "Transizioa" delakotik 13 inbestiduretan hiru aldiz bakarrik emon dogu gure baiezkoa. Hirutan bakarrik. Beraz ez ohikoa da. Ez da egia ere jesarleku gehiago lortu dituenaren alde beti bozkatu dogunik.

Vox-i buruz gure iritzia garbi adierazi dogu. Hauteskundeak baino askoz lehenago. Vox-ek ordezkutzen dauan pentsamoldearen aurkako gure jarrera, behin eta barriro errepikatu dogu. Demokratik ez direlako. Euren hizkera totalitarioa, frankismoaren aldepena, harrokeriz gainera, autonomi elkargoak desagertarazteko nahia, gure alderdia eta beste batzuk legetik kanpo uzteko grina.

Hala eta guztiz ere, Bildu kanpainan zehar EAJk, PP eta Vox-ekin akordioa eginda geunkala etengabe zabaltzen aritu zen. Behin eta berriro. Bideoen bitartez, adierazpen guztietan, mitinetan. Bilduk gezurra inoan, urte luzez hainbat aldiz egin daben lez. Bildurentzat gezurra tresna politiko gisa erabiltzea zilegi da. EAJrentzat ez. Ez gara gauza bera, euren jokaerak ez dira gureak. Guk gure herriari egia esan eta esango dautsagu beti. Atzo Feijóok berak adierazi zuen tribuna hontan bertan: ez da akordiorik egon.

Feijoo jauna, argi eta garbi esan genuen hauteskunde kanpainaren aurretik eta ondoren: bere izendapenerako, hautagai batek Vox beharko balu, ez du gure botoa eukiko. Eta, beraz, ez da egia botoak edukita uko egin diezula. Gure botoak gehitzeko lehenago 33 kendu behar zenituzke. Berdin berdin Juntsen kasuan.

He leído y escuchado que el PNV ha tratado con desprecio a Núñez Feijóo. Al contrario. Creo que le hemos tratado con respecto, corrección y honradez. Diciéndole desde el principio cuál era la situación y no haciéndole perder el tiempo con especulaciones. Creo que también lo hemos hecho con educación, reuniéndonos y atendiendo llamadas cada vez que hemos sido requeridos para ello aun a sabiendas de que esas conversaciones no iban a fructificar. Porque el PNV entiende la política como diálogo, y una de nuestras fortalezas es, precisamente, nuestra capacidad de diálogo.

Pero el PP no puede pretender hacer creer ni al PNV ni a la opinión pública que Vox no está en la ecuación de la investidura. Hay una ballena en la piscina. Para empezar, los 33 votos favorables de Vox son imprescindibles para que usted logre la presidencia. Pero es que, además, esos 33 votos seguirían siendo imprescindibles durante toda la legislatura para sacar adelante leyes y presupuestos. Por mucho que digan que no hay ballena, esta tiene un tamaño imposible de esconder.

La ciudadanía vasca no entendería que facilitásemos la alternativa PP-Vox desdiciéndonos de nuestra palabra y, además, sería una legislatura imposible de gestionar legislativamente.

Ello ya es suficiente para decantar nuestro voto. El PNV cumple su palabra.

Porque, señor Núñez, por mucho que diga, usted no ha renunciado a una mayoría que tenía porque nunca la ha tenido. Nosotros hemos sido claros desde el principio y le dijimos que no podía contar con nuestros votos. Nos ha dicho que ha hablado con Junts per Catalunya y que les ha dicho que no. ¿Ya sabe Vox lo que han hablado? Insisto: si es con nosotros o con Junts per Catalunya, debe empezar a contar descontando 33.

Pero es que, además, su discurso, señor candidato, está siendo preocupante. Lo es, por ejemplo, la convocatoria que lanzó para manifestarse contra una posible amnistía sobre los hechos del *procés*. Su discurso ante la realidad nacional vasca y catalana sigue siendo la vía judicial y la confrontación social, y no se atisba en el horizonte voluntad alguna de abordar esa cuestión desde la política. Muy al contrario, anuncia un nuevo delito de 'deslealtad constitucional' y endurecer el delito de malversación. Más leña. Si en cualquier momento sería grave, lo es aún más ahora, cuando podría abrirse, quizá, con buena voluntad de todas las partes, una ventana para abordar la cuestión.

La terca realidad es que hay una nación vasca, consciente de sí misma, que quiere seguir existiendo. Si usted y la inmensísima mayoría de la Cámara no hubiera utilizado el sistema de traducción, no habrían entendido nada de lo que he dicho al principio de mi intervención. Sí, los vascos y vascas tenemos un idioma propio, y ese idioma no proviene del latín. Ni siquiera es indoeuropeo, ni está emparentado con ningún otro idioma, Es la lengua más antigua de Europa. Somos una nación. Ya lo creo que lo somos. Y nuestro idioma, hablado a ambos lados del Pirineo, es una prueba irrefutable.

Como lo son nuestros Derechos Históricos, mencionados, por cierto, en la Disposición Adicional Primera de la Constitución, y que se fundamentaron siempre en una relación bilateral.

Hay que hablar, señor Feijóo, hay que acordar, hay que, como dijo usted hablando de Catalunya antes de retractarse, buscar un encaje para Euskadi y Catalunya en el Estado. Y este debe ser pactado, que nos permita afrontar las próximas décadas tanto al Gobierno central como a Euskadi y Catalunya de manera cómoda. Dibujar un horizonte de estabilidad.

Habló usted en su mitin del domingo de la España de la convivencia. Exactamente lo contrario a su convocatoria y a los eslóganes transmitidos. Viendo la concentración y los mensajes, la idea que nos vino a la cabeza es “dan ganas de irse de aquí”.

Es muy típico de los españoles. Esto de “¡que les castiguen!, ¡que purguen!, ¡que lo paguen!”. Sí, es muy español. Y ayer usted, en su discurso, dijo “querer gobernar sin provocar rupturas sociales” y, al mismo tiempo, lo único que propone en el mismo discurso es endurecimiento del Código Penal y más Tribunales.

“Puigdemont a prisión” coreaban. Él, y supongo que también los miles de cargos públicos encausados por intentar poner una urna.

Palo y nunca zanahoria. Semejante convocatoria, la del pasado domingo, no es propia de un estadista. Porque un estadista piensa en el conjunto de todo el pueblo aunque no esté de acuerdo con parte de él, y busca reconciliar y curar heridas, no ahondar en ellas para beneficiarse electoralmente de ese ruido y ese enfrentamiento. No. Un estadista lo que hace es afrontar los problemas políticos desde la política.

Dijo usted ayer que “no hay nadie por encima de la ley”, y sí que hay uno: el Rey, que es inviolable, y tal y como se interpreta ahora la Constitución sí está por encima de la ley. Eso habrá que cambiarlo algún día si de verdad creemos en la igualdad que tanto se predica. Y también dijo que “se pretende que los políticos no sean iguales ante la ley” y que “esto es una cacicada incalificable en un Estado de derecho”. Son tan desiguales que usted se niega a cambiar el CGPJ porque se siente en mayoría para controlar políticamente desde allí, como antes hicieron con el Tribunal Constitucional. Ya lo dijo Fernández Díaz: “Esto te lo afina la Fiscalía”, y el señor Cosidó: “Controlaremos la Sala Segunda desde atrás”; y también su nuevo amigo, Alfonso Guerra, el del “cepillado del Estatut”.

Repiten desde su bancada, incluido usted, que “el PSOE ya no es un partido de Estado”. No seré yo quien vaya a sacar la cara al PSOE, con quien tengo muchas discrepancias, y que va y viene. Porque, efectivamente, así es, tal y como muestra la hemeroteca y él ha reconocido públicamente: el señor Sánchez fue impulsor del 155, un gran impulsor; pero, oiga, ¿acaso es de un partido Estado lanzar arengas contra la mitad de la población de tu país? ¿No dijo usted ayer que no creía en los “buenos y malos españoles”? ¿Es ser un partido de Estado cimentar este en la imposición del

modelo establecido a las minorías que, recurrentemente son mayorías en su CCAA, y que piden un cambio de modelo? ¿Es ser un partido de Estado utilizar las instituciones europeas para hacer política interna? Me parece que, sin tener ninguna afición a ello, otros hemos demostrado más sentido de Estado que ustedes, tanto en Europa como en los momentos de crisis.

Si, como dice la señora Gamarra, aquí lo que hay que decidir es entre Feijóo o amnistía, pues oiga, planteadas así las cosas, amnistía.

Así que no, señor Feijóo, con estos mimbres, no.

No son menos preocupantes otros mensajes como que su partido pretenda derogar la denominada Ley de Memoria Democrática que usted volvió a recordar ayer, afirmando que la memoria democrática comienza en 1978.

O su postura contraria al uso de las lenguas oficiales como el euskera, no solo en Cortes, sino utilizando su influencia ante terceros países para cerrar las puertas a su empleo en Europa y menospreciando su uso aquí calificando los trabajos de traducción de 'karaoke'.

Algunos pretenden resumir el posible apoyo del PNV a esta investidura a una cuestión de interés crematístico y de influencia; a una oferta de dinero o a hacer que lo parezca. Eso, vienen repitiendo, es lo que mueve al PNV. Eso es no conocernos.

Me decía usted ayer que si acaso nos había votado la gente para hacer la política económica de Sumar. Por supuesto que no, señor Núñez, como tampoco nos han votado para hacer la política económica del PP. ¿O acaso piensa usted que la política industrial o económica del PNV es la misma que la del PP? Menos mal que la política industrial la hemos hecho durante décadas desde Euskadi y no desde el Estado, con Gobiernos de uno u otro signo. Y menos mal que en bastantes ocasiones hemos podido influir sobre la legislación estatal, porque en esto, desde luego que se nos escucha.

Estatu itun batzuk proposatzen dituzu. Ez naiz Estatu itunen oso aldekoa, batez ere, Estatuko partidu nagusien aitzakia izaten dalako Euskadirenak diren eskumenetan sartzeko eta murrizteko. Hola izan da gehienetan.

“Lurralde itun” bat egin nahi dozula azaltzen dozu eta honek Naziotasun gaiaz ze proposamen ditu? Senadua aldatu “benetako lurralde ganbara izan daiten” eta autonomien arteko multilateralismoa erabaki bateratuak hartzeko. Ba, ez jauna.

Hori ez da inolako irtenbidea. Senadua ez dau ezer konponduko. Itxura hutsa. Eta ez dogu nahi Konferentzia Sektorial gehiago. Aldebikotasuna eskatzen dogu. Eta horrez gain, zer? Zigor Kodean delito gehiago sartu. Egurra eta epaitegiak, besterik ez dozu proposatzen. Hori ez da irtenbide politikoak eskeintzea.

Feijóo jauna, ez dozu inoiz euki gehiengoa izendatua izateko. Vox behar dozulako. Lehenengo egunetik esan genizun. Eta zure adierazpen eta proposamenek azken egunetan gure erabakia berrindartu dabe. Beraz argi eta garbi esango dugu: bai gaur eta baita ostiralean ere, gure EZETZA hartuko duzu.

Dice que no nos fiemos de Sánchez, que nos va a engañar. Mire usted, de Sánchez nos fiamos poco, igual que de usted. ¿Por qué tendríamos que hacerlo? Nuestra experiencia, también la mía personal, en lo que respecta a las relaciones parlamentarias en Madrid es, parafraseando a Plá, que lo que más se parece a un Gobierno español de izquierdas es un Gobierno español de derechas.

Y, por cierto, ayer me dio como ejemplo de generosidad el voto del PP en la elección de la Diputación Foral de Gipuzkoa. A cambio de nada. Está bien que lo señale porque Bildu, en otra más de sus mentiras, se cansó de repetir que habíamos pactado, entre otras cosas también esta investidura. Efectivamente, a cambio de nada, pero no por generosidad, sino porque no le quedaba más remedio a riesgo de que su discurso durante la campaña quedara en evidencia. Porque les convenía a ustedes.

Lo expuesto es más que suficiente para votar ‘no’.

Pero me gustaría añadir un mensaje que considero importante. Nuestra política, nuestra dinámica económica y social es cada vez más europea. Europa forma, cada vez más, parte de nuestras vidas. Pero Europa no puede ser algo neutro, son valores y principios democráticos. Estamos asistiendo a un crecimiento inusitado de los autoritarismos a nivel mundial. Europa está preocupada por la evolución política de algunos países. El Estado español no es precisamente de los más pequeños y su

importancia es evidente. No sería bueno que se convirtiera en otro país más donde se normaliza a la ultraderecha, una ultraderecha de discurso antieuropeo, convirtiéndola en parte de la alianza de gobierno. La señal que enviaron ustedes con la constitución de gobiernos autonómicos no fue la adecuada. Pero un Gobierno español que dependiera de Vox sería una señal nefasta para Europa y desde luego, tendría consecuencias prácticas en la política europea hacia España. Desde Euskadi, el Partido Nacionalista Vasco eso lo tiene claro.

Yo sé que usted está pensando en que podría ocurrir lo del chiste-anécdota. Ya sabe, aquel del pueblo al que va una compañía de teatro y un paisano está empeñado en tomar parte en la función. Al final, para librarse de él, el director le dice: “Vale. Es fácil, cuando te llamemos al estrado lo único que tienes que decir es ¡Viva Carlos V!”. El hombre está repitiendo machaconamente la frase horas y horas y en el momento que le llaman sale ante el público y suelta ¡Viva Kirlos Kanto!

Usted espera que hoy, o el viernes, alguno suelte un ‘Kirlos Kanto’. Yo ya he visto tantas cosas en este Hemiciclo que no descarto nada. Uno sabe cómo entra, pero casi nunca cómo sale. Pero lo que le puedo asegurar es que los cinco votos del PNV están muy pensados y muy ensayados, y van a ser “NO” a su investidura.

Las prisas son malas consejeras. Y a usted, parece que le ha entrado prisa. Quizá porque esperaba más escaños y no está seguro de qué pasará tras esta pantalla si fracasa.

El viernes que viene, día de la segunda votación de su intento de investidura, se cumplirán 2.513 años de la batalla de Maratón. Ya sabe, aquella en la que el hemeródromo Filípides llevó las nuevas de la victoria: “Ne niké kamen”. La política es como una maratón. Hay que mantener un ritmo medido, por mucho que tus aficionados y algunos malintencionados de tu banquillo te digan que corras. A veces hay que ceder terreno porque uno no tiene las fuerzas suficientes, pero lo recuperará posteriormente. A veces se hacen grupos e incluso se dan relevos. Todos los corredores saben que su victoria depende de cómo interpreten la carrera de los demás. En ocasiones, ciertamente, hay que esprintar en corto, claro que sí. Pero he visto a muchos tomarse la carrera como un esprint continuado, como si estuvieran corriendo 100 metros de distancia y no hubiera un mañana. Esos, y son bastantes, han desaparecido a los pocos años. Una maratón se corre con la vista larga.

El PNV toma decisiones. A lo largo de nuestra historia algunas lo han sido en circunstancias muy difíciles. Y las toma con mirada larga, pensando en el presente, pero sobre todo en el futuro. Cumpliendo con lo que se ha comprometido con su pueblo, siempre atento a lo que éste demanda. Sin perjudicar a nadie. Nuestro único norte: la supervivencia del pueblo vasco y su libertad. Corremos una maratón, y con perspectiva clara le decimos 'no' a su investidura.